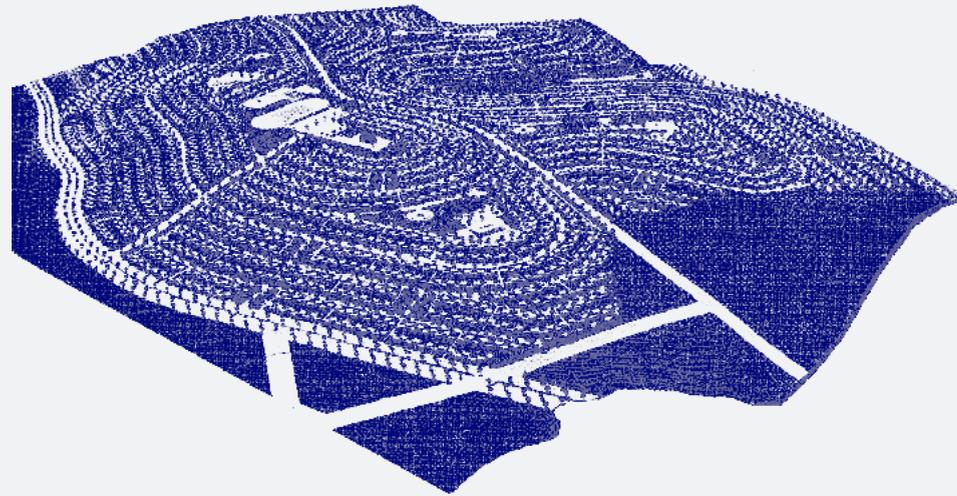


arquitectura y política



VISTA GERAL DA MAQUETE

THEMA 4 presenta aportes y avances del doctorado FADU–Udelar en curso para la cohorte 2018–2020. Tal compilación de trabajos de docentes y doctorandos se propone bajo el título *Arquitectura y política*, dado su interés en recuperar una dimensión relativamente reciente de la agenda actual: cuál es el territorio ético de la arquitectura o bien cuáles son las formas en que esta se articula con lo político, ya sea como recordatorio de algunas épicas modernas o como respuesta al creciente cinismo acaballado entre posmodernidad y globalización y la tentativa de establecer valores de calidad proyectual fuera de evaluar el cada vez más restrictivo campo de actuación profesional, más allá de puras respuestas de mercado. Vale la pena, así, poner en sintonía tanto aportes crítico–teóricos, como los de las arquitecturas autónomas de

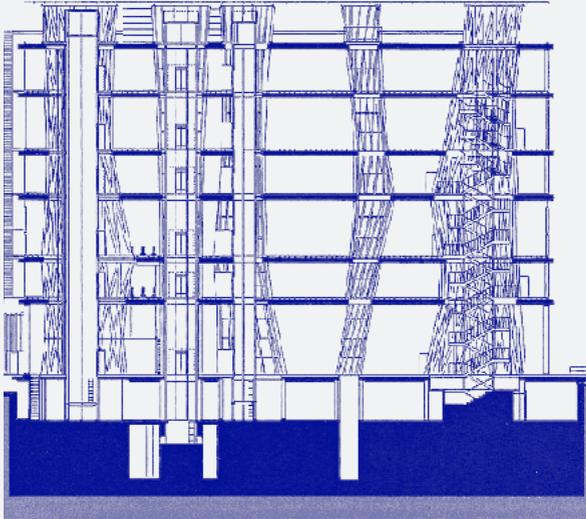
Aureli, los de las tentativas de emancipación de Kaminer (presentadas en THEMA 3) o los del recentramiento en la cuestión de la relación entre cultura y naturaleza, como algunas de las exploraciones que, sumadas a la reconsideración de momentos crítico–políticos de la modernidad, asumen la necesidad de explorar otras maneras y métodos de pensar–proyectar.

Entre los «Aportes» registramos entregas de cuatro intervenciones seminariales que ocurrieron en esta cohorte. El ensayo de Roberto Fernández —«Cinco episodios de investigación proyectual»— es un breve recorrido por cinco estaciones de su seminario Mapa Epistemológico, que, en este caso, sitúa aspectos de la genérica relación entre arquitectura y política de esta edición en torno de momentos rebeldes de modernidad, como los caminos



concurrentes —o no— de Henri Lefebvre y Yona Friedman, el análisis (según dos guías o mapas de Zaera Polo y de Rajchman) del provocativo e hiperneutro trabajo de arquitectura diacrámica insensible y de pura abstracción o pensamiento de Junya Ishigami en su KAIT, el uso crítico–contestatario de los proyectos presentados a concursos del argentino Rafael Iglesia a través de arquitecturas inviables, desafiantes o absolutas, la trayectoria de vanguardia del brasileño Sérgio Bernardes, que trata de congeniar su frenético invencionismo con el régimen militar de los setenta, y las dificultades prácticas de un militante comunista como Vilanova Artigas, que termina su itinerario en una suerte de barroco populista que sería objeto de crítica acerba para sus antiguos discípulos–militantes de Arquitetura Nova.

El ensayo de Sebastián Irarrázaval —«Desplazamientos. Tres notas sobre relaciones de la arquitectura, la literatura y la fotografía»— contiene tres de sus breves textos presentados en el seminario Teorías y Proyectos, que dictó en noviembre de 2019, los cuales, en general, intentan analizar relaciones —desplazamientos o traducciones según posibles acepciones— entre la producción literaria o fotográfica y el trabajo proyectual, indicando, de alguna manera, ciertos métodos o *modus* concurrentes —como los trabajos del placer y el goce planteados en la teoría crítico–literaria de Roland Barthes o las antinomias polares que espejan el tándem entre literatura–oralidad por una parte y arquitectura–construcción por otra— e introduciendo ciertas inquietudes acerca de la pseudorrealidad de los espejismos arquitectónicos emergentes del trabajo fotográfico de la



renderización; todo ello en torno de la reivindicación de una calidad arquitectónica real-material y de cada lugar.

El trabajo de Fernando Aliata —«Los géneros del proyecto. Una lectura a partir de las bibliotecas: de Boullée a Toyoyto»— es un fragmento escogido y escrito expresamente, que hace parte de su seminario dictado en abril de 2019 en Montevideo acerca de la historia que articula el desarrollo del concepto de proyecto entre la clasicidad y la modernidad, otorgando un análisis más cuidadoso del amplio y difuso proceso de transición que entre fines del siglo XVIII e inicios del XX orbita en torno de los métodos Beaux-Arts, que este ensayo ejemplifica con el desarrollo de las ideas proyectuales de algunas bibliotecas ejemplares formuladas en tal periodo, de modo de dar cuenta de las relaciones —políticas y culturales— entre programas que van cambiando

históricamente y alternativas proyectuales que dan forma (y, a veces, sustancia conceptual) a las variadas bibliotecas que van expresando aquellas transformaciones.

El escrito de Alina del Castillo —«Investigación y proyecto. Encuentros y desencuentros»— refiere a parte de lo desarrollado en su seminario de fines de 2018, en que transmitió las características y los alcances o resultados de su tesis doctoral, defendida en la USP, alrededor del por ahora algo evanescente —o singularmente voluntarista— concepto de investigación proyectual. Para ello, presenta una cuidadosa y exhaustiva indagación de los diferentes aportes teóricos y metodológicos, desarrollados en las últimas dos décadas, acerca de la intención de dar forma específica al supuesto territorio de una investigación autónoma (es decir, no contaminada por referencias heterónomas de



otras disciplinas) y propia de la arquitectura, que estaría conectada con un objeto concreto de estudio: el proyecto, tratando, así, de proporcionar lineamientos tanto para unas investigaciones sobre los proyectos como para unas investigaciones con los proyectos —otorgándose, en tal caso, un cierto espesor cognitivo al proceso de producción de los proyectos—, de, en tal intención, poner en juego un territorio propio de conocimiento (proyectual) dentro de la división del saber y, quizá, en tal dirección, de engendrar en tal especificidad o autonomía u objetividad una capacidad de redefinir la potencia política del proyecto, y no su mera sujeción a demandas de cada época.

En cuanto a los «Avances», incluimos el trabajo de Carolina Tobler —«Apogeo del proyecto político. Chile, 1972»—, que continúa y profundiza en investigaciones

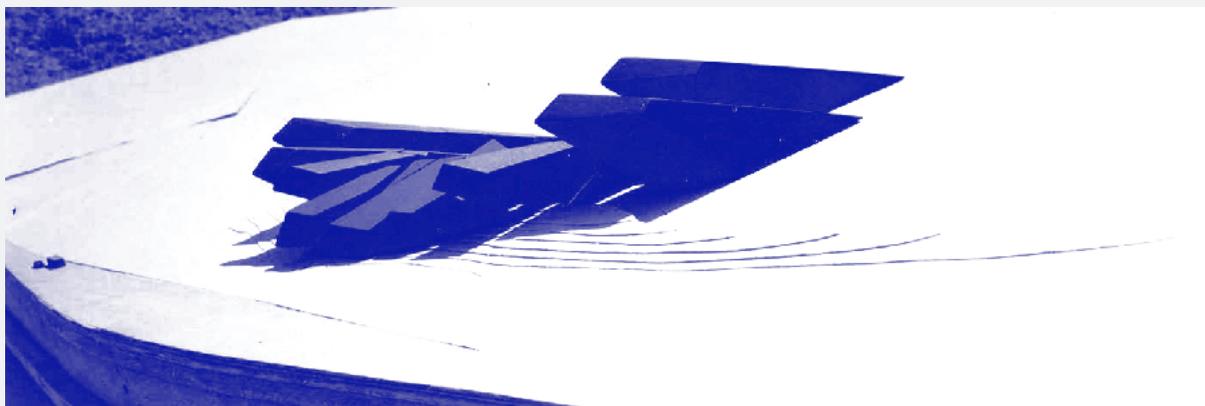
iniciadas en su máster en la PUCCH, de Santiago, revisando, en este caso, una de las últimas grandes operaciones proyectuales de transformación urbana progresista: el concurso de remodelación del centro de Santiago, convocado en 1972 para proponer una drástica transformación de más de veinte hectáreas del área central para alojar a algo más de veintidós mil personas en una densidad de unos 900 habitantes por hectárea. Si bien el concurso viabiliza intereses políticos del gobierno izquierdista de Allende con el llamado a pensar proyectualmente dicha demanda con relación a las alternativas de las vanguardias de entonces (ya instaladas en diversos intentos de trascender y criticar el modernismo ortodoxo: desde las teorías del Team X hasta las propuestas de arquitecturas sistémicas), también es reconocible que ya trasciende el utopismo proyectual



moderno al formular un programa que, por ejemplo, respete la propiedad del suelo y evite las expropiaciones. El trabajo de Tobler es valioso, en un sentido, por recuperar la información del concurso y sus proyectos (que la dictadura chilena había intentado suprimir o destruir) y, en otro, por situar en torno de las diversas presentaciones un análisis crítico de las características vanguardistas de entonces a las que se adscribe cada proyecto, con lo cual se logra establecer un estado de la cuestión de las densas relaciones entre proyecto y política después del utopismo moderno, algunas de cuyas formulaciones todavía tienen actualidad.

El trabajo de Daniel Ventura —«Re-corte. Del análisis al proyecto»— introduce con su noción de re-corte —corte o sección intencionada del organismo arquitectónico de espesor variable (más allá de la mera piel o envolvente) de

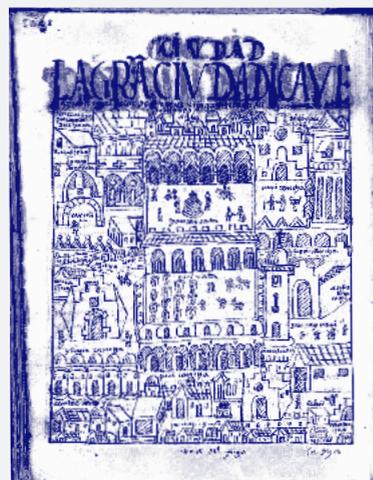
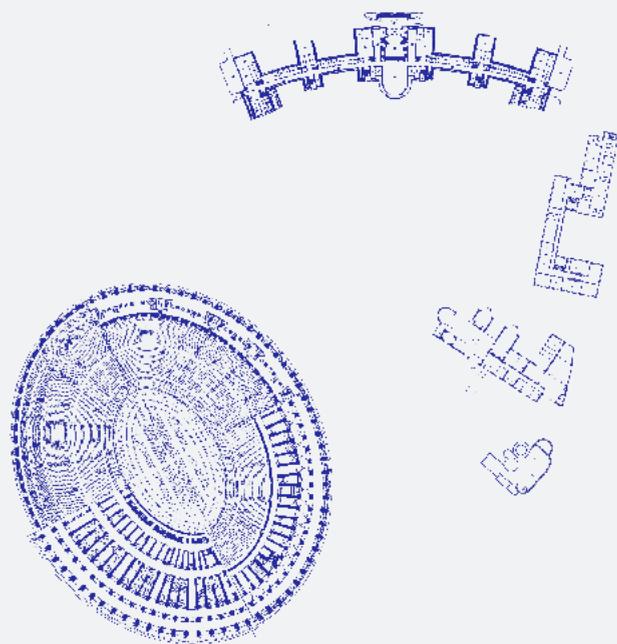
manera tal que dé cuenta de relaciones entre estructura y espacio dentro de una concepción compleja de tectónica que enlaza a Semper con Frampton— un instrumento tanto crítico-analítico de arquitecturas dadas como de posible aplicación reelaborativa en nuevos procesos proyectuales, incluso en una perspectiva de posible aplicación didáctica que quiere presentarse como alternativa a la pedagogía del partido. A su vez, esta voluntad de articulación o relacionamiento entre análisis y proyecto remite a valorar ciertas estrategias de pensar el proyecto como reescritura o reensamble de elementos que, a modo de citas o fragmentos, componen productos nuevos, partes de proyectos dados, modalidad valorada en literatura por autores como Vila-Matas o teóricos como Barthes y en arquitectura, por ejemplo, en los reprojectos de Eisenman sobre materiales



de Terragni. El trabajo investigativo de Ventura realiza un enfoque experimental al conjugar resultados de varios trabajos de *workshops* proyectuales, que operarían como un laboratorio de exploración analítico-proyectual de la noción de re-corte.

El estudio de Emilio Nisivoccia —«Arquitecturas y política en América Latina. Izquierda política y arquitectura. 1959–1973»— pretende enfocar la cuestión genérica (y, a la vez, disímil en sus manifestaciones) de las relaciones entre las izquierdas políticas latinoamericanas y sus expresiones arquitectónicas, si ello puede incluir aspectos de concomitancias, y, para esto, se instala en el caso quizá más obvio: el cubano, sobre todo apenas iniciada la revolución a fines de los cincuenta, en torno de algunas de sus manifestaciones más controversiales, como el monumento

celebratorio de Playa Girón (que presenta elementos figurativos que después se asociarán al deconstructivismo libeskindiano en sus geometrías agudas y tensiones de desgarramientos) o las escuelas de arte de Cubanacán y el rol allí jugado por Ricardo Porro, de larga trayectoria antes y después de ese suceso y de la intención de utilizar enfoques expresionistas al servicio del desarrollo de un polémico discurso populista en su barroquismo artesanal de algunas reminiscencias de lo que José Lezama Lima presentaba como inevitable destino expresivo americano, aquel de una especie de glotonería barroca. El tratamiento de estos sucesos, que pretendían mostrarse como emblemáticos de una estética revolucionaria, le permite a su autor analizar aquella difícil convergencia entre revolución y surrealismo (alrededor de los planteos heterodoxos

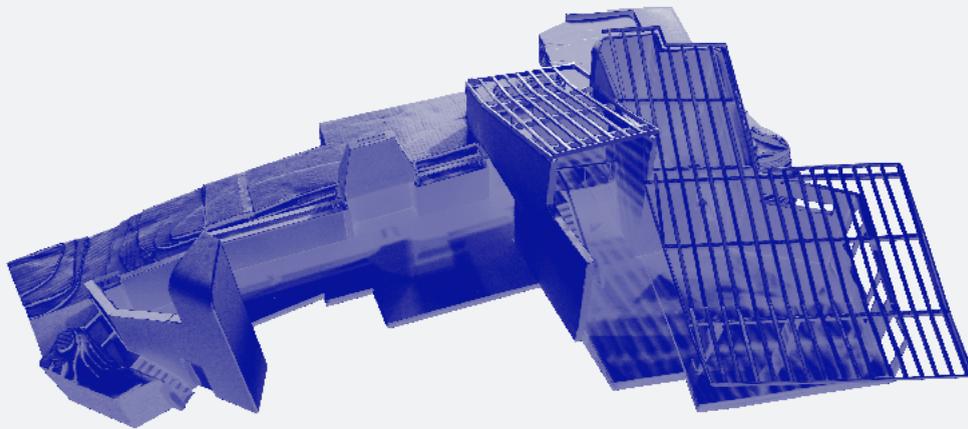


de André Breton) y, de modo más genérico, entre Marx y Freud, insinuando el camino alternativo (al racionalismo estético supuestamente vinculado al racionalismo político) de lenguajes vanguardistas que revelasen las complejas pulsiones del sujeto.

En el trabajo de Marcelo Roux —«Máquinas en sombra. Posibilidad de una lectura absoluta de cinco arquitecturas de Montevideo»— se propone trabajar sobre el relativamente casual conjunto de lo que llama cinco máquinas organizadas alrededor de dos enormes monumentos del Montevideo de los años treinta: el hospital de Surraco y el estadio de Scasso, eventos que construyen un espacio singular de centralidad negativa (enormes volúmenes funcionales muy netos y cerrados en una especie de plataforma neutral de instalación y relación). Roux encuentra que esa configuración encajaría

casi naturalmente en la formulación de Pier Aureli sobre las arquitecturas absolutas, de tal modo que puede abrirse una especulativa comparación no solo con otros sistemas de arquitecturas fundantes o esenciales como las que propone Aureli (tales como las de Boullée, Palladio o Piranesi), sino dentro de los razonamientos del autor italiano, en las dimensiones de autonomía que esta clase de arquitectura obtiene respecto de sus territorios físicos y simbólicos de implantación, en cuya perspectiva podría imaginarse la posible potencia política de estas enormes máquinas urbanas y sociales, a la vez teatros y fábricas de ciudad.

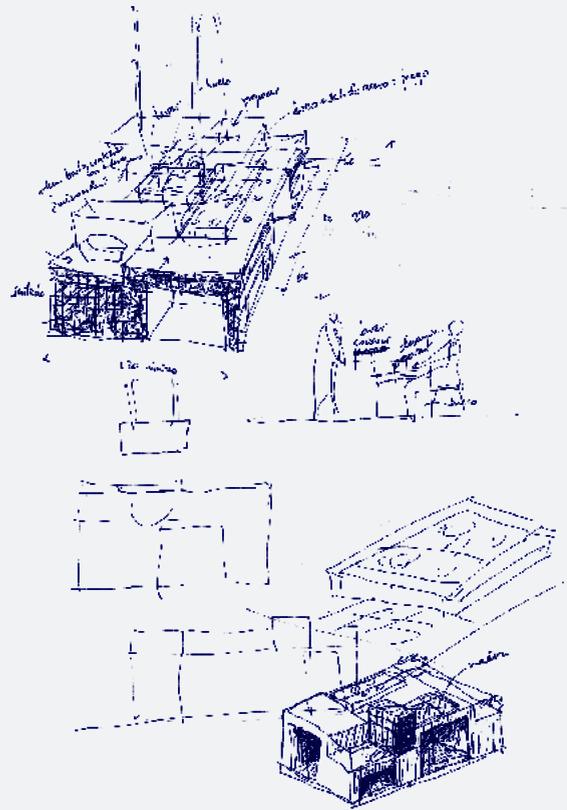
La contribución de Marcos Castaings —«Ficción, relato, construcción mítica del paisaje. Herramientas activas de producción arquitectónica y territorial»— se plantea considerar la función de la narrativa no ya en la descripción



del paisaje (en lo que fuera, junto con la pintura de paisaje, una de las características modernas de la fundación del concepto de paisaje en el siglo XVIII), sino en la posibilidad de una función equivalente a la proyectual en cuanto a imaginar y producir eventos paisajísticos o territoriales cuya existencia e identidad afloran, precisamente, alrededor de narraciones o construcciones de ficción, puestos en evidencia en textos ya clásicos en la modernidad, como los de Sebald, Magris o Chatwin. A su vez, la investigación intenta articular las relaciones entre narraciones y paisajes alrededor de las formas de configurar los discursos del mito y sus encarnaciones simbólicas en los territorios, circunstancia fuertemente significativa tanto en las culturas originarias americanas (de condición ágrafa o, al menos, sin lenguajes convencionales, más bien ideográficos) como en

expresiones populares de la habitabilidad americana y sus formas de apropiación y significación de lugares y parajes.

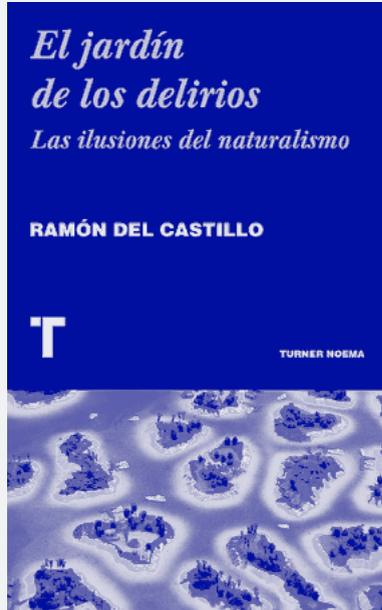
El aporte de Lucio de Souza —«Cinco episodios del despliegue del urbanismo en el Uruguay moderno»— es un eslabón de los trabajos de historia urbana y urbanística de su autor, en este caso, concentrado en explorar cinco momentos significativos de un siglo de urbanismo uruguayo centrado en diversas configuraciones de políticas públicas y de aportes específicos de protagonistas de dicha historia urbanística, tales como Cravotto, Gómez Gavazzo o Arana, entre otros, tratando de desmenuzar una historia compleja de referencias, influencias, conceptos, normas e instrumentos urbanísticos que se disponen como mapa tentativo de la investigación, en una ideografía que se organiza en torno del doble eje de tiempo–espacio, todo ello



dentro de una voluntad más bien integrativa o acumulativa de etapas y tendencias urbanísticas, más que apelar a exaltar sus diferencias o contradicciones, de modo de tratar de armar una historia de las relaciones políticas entre ideas y resultados obtenidos en lo urbano y lo territorial, cuya retrospectiva aquí intentada abre paso a establecer posibles características de la situación actual y futura de la gestión de ciudades.

El ensayo de Germán Valenzuela —«Arcaico contemporáneo»— es una parte del proyecto de su autor (de largo desempeño en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca) de examinar las características del paisaje histórico y actual de la alta cuenca del Maule —alrededor de la indagación de las formas de acondicionamiento elemental del hábitat campesino en tal región—, que, en este caso, se

contrapone a la idea de respuestas arcaicas de tales modalidades de instalación con su supuesta vigencia o contemporaneidad, que trata de expresar en torno del análisis de algunos trabajos recientes de proyectistas como Benítez, Sáez, Barragán o Gangotena, que pondrían en evidencia propósitos proyectuales que, siendo actuales, son deudores de cierta búsqueda de fundamento u origen en cualidades o condiciones de tal habitar arcaico y en los que se expresaría, entonces, una voluntad político-cultural de resistencia o crítica a las características de excesos irónicos y derroches de sustentabilidad manifestados en la mayoría de la arquitectura exitosa (que resulta, inevitablemente, en tal caso, de lujo y al servicio del mercado). El trabajo oscilará, así, de una exploración casi etnográfica y situada a una formulación de una cultura del proyecto que rescate de lo



arcaico la capacidad crítica para valorar la cultura originaria y la naturaleza, fuera de desvíos folclorizantes o románticos.

En la sección «Argumentos», propuesta para analizar y revisar las últimas contribuciones críticas sobre la teoría del proyecto, se incluye el escrito de Eduardo Prieto —«Naturalismo no natural»—, en que efectúa una pormenorizada reseña del libro de Ramón del Castillo *El jardín de los delirios. Las ilusiones del naturalismo* (Madrid: Turner, 2019), cuyas argumentaciones principales asumen críticamente la exploración de la supuesta causa noble de la revolución verde, que el filósofo madrileño Del Castillo presenta con todas las condiciones negativas de esa supuesta redención natural (desde la verdificación *gentry* de las ciudades y sus periferias de elite hasta las flexiones neocapitalistas de los varios *green markets*), indicando que,

por una parte, quizá la salvación de lo que queda de naturaleza sea ya demasiado tarde para conseguirla y, por otra, que la cuestión del naturalismo exige, inevitablemente, una actitud política crítica respecto de los excesos desahorados de los modos actuales de producción y, en todo caso, una demanda proyectual más de renuncia y crítica que de acomodamiento cosmético.